

➤ *Domingo 5º de Cuaresma (2015). Año B. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto». La imagen del grano de trigo es una fórmula básica de la vida cristiana. Los discípulos de Cristo debemos aprender a renunciar a nosotros mismos. Y como sucedió en la vida de Cristo, la renuncia a nosotros mismos encierra un misterio de fecundidad y de resurrección. El Señor interpreta todo su itinerario terrenal como el proceso del grano de trigo, que solamente mediante la muerte llega a producir fruto. Podemos tener la impresión de que en la tierra la energía de la semilla es destinada a apagarse; en efecto, la semilla se marchita y muere. Sin embargo, nos encontramos ante la eterna sorpresa de la naturaleza: cuando la cosecha se vuelve amarilla en el verano es cuando se desvela el secreto fecundo de aquella muerte. Que nosotros tengamos el valor de perder nuestra vida para encontrarla.*

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno B, V Domenica di Quaresima, Piemme 1996, pp. 90-96; Cfr. san Juan Pablo II, Enc. *Veritatis splendor*; Cfr. Raniero Cantalamessa, jueves, 30 marzo 2006 (ZENIT.org).

❖ Cfr. V Domingo de Cuaresma (ciclo B) 22 de marzo de 2015
Jeremías 31, 31-34; Salmo 50; Hebreos 5, 7-9; Juan 12, 20-33

Juan 12, 20-33: ²⁰ Había algunos griegos de los que subían a adorar en la fiesta. ²¹ Estos se dirigieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: « Señor, queremos ver a Jesús. » ²² Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. ²³ Jesús les respondió: « Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre. ²⁴ En verdad, en verdad os digo: **si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.** ²⁵ **El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna.** ²⁶ Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará. ²⁷ Ahora mi alma está turbada. Y ¿que voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto! ²⁸ Padre, glorifica tu Nombre. » Vino entonces una voz del cielo: « Le he glorificado y de nuevo le glorificaré. » ²⁹ La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: « Le ha hablado un ángel. » ³⁰ Jesús respondió: « No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros. ³¹ Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera. ³² **Y yo cuando sea levando de la tierra, atraeré a todos hacia mí.** » ³³ **Decía esto para significar de qué muerte iba a morir.**

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo;
pero si muere, da mucho fruto.

El que ama su vida, la pierde;

y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna
(Juan 12, 24-25)

1. La parábola del grano de trigo que muere nos ayuda a entender a Cristo y también a nosotros mismos, entendiendo el sentido de nuestras vidas.

❖ A) El entendimiento de Cristo
○ **Él es el grano de trigo**

- Jesús habló con frecuencia tomando ocasión de hechos de la vida de los agricultores, que él transforma en parábolas, en imágenes, para darnos luz sobre nuestras vidas. Así encontramos en el Evangelio, junto a la imagen de hoy sobre el grano de trigo, otras en las que habla del sembrador, del vino, del aceite, de la viña, de la vendimia La imagen del grano de trigo sirve para transmitirnos luz sobre la vida del mismo Jesús, y también sobre la nuestra. Todas las personas que conocen lo que sucede en la naturaleza lo saben bien: si el grano de trigo se deja escondido en el granero, al final se pierde; por el

contrario si se pudre cuando se ha sembrado en el campo, es generada una nueva vida. La simiente se corrompe para poder convertirse en una nueva planta.

○ **Cristo, con su pasión, muerte y resurrección, cayó en la tierra y dio mucho fruto: la Iglesia o reino de Cristo.**

▪ **La “Iglesia ha nacido principalmente del don total de Cristo por nuestra salvación”**

• Con su pasión, muerte y resurrección, cayó en la tierra y trajo mucho fruto: ese «mucho fruto» es la Iglesia o reino de Cristo, que es su cuerpo místico del que formamos parte los cristianos y al que todos los hombres están llamados a formar parte¹, aunque muchos no lo sepan. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que la “Iglesia ha nacido principalmente del don total de Cristo por nuestra salvación”... que “nació del corazón traspasado de Cristo muerto en la Cruz del mismo modo que Eva fue formada del costado de Adán adormecido”².

Para llegar a la Resurrección, Jesús tuvo que pasar por su muerte. Él aplicó a sí mismo la parábola del grano de trigo diciendo a continuación: “El que ama su vida la pierde; y el que odia [odiar es renunciar a sí mismo en el lenguaje semítico] su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna” (v. 25). Muerte y resurrección constituyen un doble aspecto del misterio **Pascual**, es decir, del **paso** de Jesús de la muerte a la vida: por la muerte nos liberó del pecado, y por la resurrección nos abrió el acceso a una nueva vida, que es la participación en su vida³.

❖ **B) El grano de trigo nos ayuda también a entendernos a nosotros mismos y entender el sentido de nuestras vidas.**

○ **Los discípulos de Cristo debemos aprender a renunciar a nosotros mismos.**

Y como sucedió en la vida de Cristo, la renuncia a nosotros mismos encierra un misterio de fecundidad y de resurrección.

• **Cfr. Ravasi o.c. p. 93.** “Jesús se da cuenta de que debe pasar a través de la vía oscura de la muerte para llevar a la humanidad a la vía luminosa de la vida divina. Sobre su rastro también el discípulo afronta ahora su «hora»⁴, la de la muerte, sabiendo sin embargo que por medio de ella él se asoma a la «vida eterna» que, en el lenguaje de Juan, es sinónimo de plena y perfecta comunión con Dios. También Pablo escribe a los cristianos de Roma el mismo mensaje: «Si hemos sido injertados en él con una muerte como la suya, también lo seremos con una resurrección como la suya» (Romanos 6,5)”

Además, la muerte a nosotros mismos - a la vanidad, a la envidia, al odio, al egoísmo, etc. etc.- deberá ser acompañada siempre por la esperanza en la vida, en la gloria y en la resurrección que nos esperan, según la promesa de Jesús: “Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté allí estará también mi servidor (Juan 12, 26)”.

¹ Cf. Conc. Vaticano II, Lumen gentium, 3

² Catecismo ... n. 766

³ Catecismo ... n. 654

⁴ **Ravasi o.c. p. 92:** La «hora»: se trata del “momento fundamental en el que Jesús levantado de la tierra, atraerá a todos hacia sí (Juan 12,32). (...) Juan llama ese momento decisivo la «hora» por excelencia: «Ha llegado la hora ...». La humanidad, representada emblemáticamente por los griegos, prosélitos del judaísmo, que deseaban conocer a Jesús (cfr. Juan 12, 20-23) puede acceder a esa «hora». Y Cristo, a quienes quieren comprender el significado de su «hora» les enseña una pequeña parábola y enuncia la ley de la cruz”.

• **Ravasi o.c. pp. 95-96:** “Hay dos polos en los que se refleja el significado de la Hora: por una parte el morir, perder la vida; por otra producir mucho fruto, encontrar la vida eterna. (...) Son, también, los dos rostros de la «exaltación»: (...) «cuando sea levantado de la tierra, atraeré todos hacia mí. La crucifixión de Cristo es la señal de su «elevación», en su doble verdad de muerte y de gloria. Sobre la cruz Jesús es matado como un malhechor; aparentemente es el momento de su derrota, el más clamoroso fracaso. Pero sobre la cruz se abre ya en el cuarto evangelio el ingreso de Cristo en la gloria, es ya el momento de su triunfo sobre el mal. En efecto, como la semilla que, muerta, ha producido la espiga, así Cristo Crucificado «atrae todos a sí». Toda la humanidad, emblemáticamente representada en los Griegos como primeros, converge ahora hacia lo alto, hacia la gloria, hacia la vida, hacia lo eterno”.

- **Podemos tener la impresión de que en la tierra la energía de la semilla es destinada a apagarse; en efecto, la semilla se marchita y muere.**
 - **Sin embargo, nos encontramos ante la eterna sorpresa de la naturaleza: cuando la cosecha se vuelve amarilla en el verano es cuando se desvela el secreto fecundo de aquella muerte.**

• **Ravasi o.c. pp. 92-93:** “Con la sugestiva imagen de la semilla que muere, iniciamos una interpretación muy original de la parábola de la semilla y del sembrador que ya había sido narrada por los otros evangelistas. Jesús trata como de liberar uno de los contrastes más trágicos de la existencia, el de la vida y la muerte. La semilla se hunde en la oscuridad de la tierra: los comentaristas de los primeros siglos del cristianismo veían en ello una alusión simbólica a la encarnación del Hijo de Dios en el horizonte tenebroso de la historia. Podemos tener la impresión de que en la tierra la energía de la semilla es destinada a apagarse; en efecto, la semilla se marchita y muere. Sin embargo, nos encontramos ante la eterna sorpresa de la naturaleza: cuando la cosecha se vuelve amarilla en el verano es cuando se desvela el secreto fecundo de aquella muerte. En otra ocasión Jesús había confirmado la misma realidad, cuando se paró admirado ante un frondoso árbol de mostaza, que había nacido de una casi microscópica semilla abandonada por alguien en la tierra (Mc 4, 30-32). Si la semilla no hubiese caído en la tierra y no hubiese muerto, habría permanecido estéril y solitaria, porque solamente nace el fruto a través del sufrimiento y de la muerte. Pablo aplicará la imagen de Jesús al destino futuro del creyente, que se abre de ese modo a la esperanza de la resurrección: “Lo que tú siembras no revive si antes no muere; y lo que siembras no es el cuerpo que llegará a ser, sino un simple grano (1 Co 15, 36-37).”

- **Jesús ya ve que se cierne sobre él la muerte, y sin embargo no nos la presenta como un monstruo devorador.**
 - **Para Cristo tiene la fuerza secreta de un parto, encierra en sí un misterio de fecundidad y de resurrección.**

Jesús ya ve que se cierne sobre él la muerte, y sin embargo no nos la presenta como un monstruo devorador. Aunque ella sea tiniebla y laceración, para Cristo tiene la fuerza secreta de un parto, encierra en sí un misterio de fecundidad y de resurrección. Y bajo esta luz Jesús formula la grande ley de la cruz: «Quien ama su vida la pierde, y quien odia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna». Quien se agarra a la propia vida considerándola como una piedra preciosa que hay que ocultar en la escribanía del propio egoísmo, es como una semilla cerrada en sí misma y estéril. Por el contrario, es diverso el destino de quien «odia su vida», expresión muy fuerte y paradójica en el lenguaje semita para indicar la renuncia a sí mismo: la donación a los demás es creativa, se transforma en fuente de paz, de vida y de felicidad. Es la semilla muerta que germina”.

- **Hay situaciones, ya en esta vida, sobre las cuales la parábola del grano de trigo arroja una luz tranquilizadora.**

• **Cfr. R. Cantalamessa o.c.:** Hay situaciones, ya en esta vida, sobre las cuales la parábola del grano de trigo arroja una luz tranquilizadora. Tienes un proyecto que te importa muchísimo; por él has trabajado, se había convertido en el principal objetivo en la vida, y he aquí que en poco tiempo lo ves como caído en tierra y muerto. Ha fracasado; o tal vez se te ha privado de él y se ha confiado a otro que recoge sus frutos. Acuérdate del grano de trigo y espera. Nuestros mejores proyectos y afectos (a veces el propio matrimonio de los esposos) deben pasar por esta fase de aparente oscuridad y de gélido invierno para renacer purificados y llenos de frutos. Si resisten a la prueba, son como el acero después de que ha sido sumergido en agua helada y ha salido “templado”. Como siempre, constatamos que el Evangelio no está lejos, sino muy cerca de nuestra vida. También cuando nos habla con la historia de un pequeño grano de trigo.

2. Una posible paradoja: la libertad vivida en el don de sí.

• Juan Pablo II, en el n. 85 de la enc. *Veritatis splendor*, habla de la libertad del Hijo de Dios que se da, que da su vida por nosotros:

“Cristo crucificado revela el significado auténtico de la libertad, lo vive plenamente en el don total de sí y llama a los discípulos a tomar parte en su misma libertad.”

3. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna (Juan 24-25)

Cfr. Benedicto XVI, Discurso en la visita a la Iglesia Evangélica Luterana de Roma. 14 de marzo de 2010

❖ El significado de la indicación del Señor de “odiar” nuestra vida.

○ **Cuando escuchamos esto, en un primer momento no nos agrada.**

Lo que aquí, en esta parábola cristológica, el Señor dice de sí mismo, lo aplica a nosotros en otros dos versículos: "El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna" (*Jn 12,25*). Creo que, cuando escuchamos esto, en un primer momento no nos agrada. Quisiéramos decir al Señor: "Pero, ¿qué dices, Señor? ¿Debemos odiar nuestra vida, odiarnos a nosotros mismos? ¿Nuestra vida no es un don de Dios? ¿No hemos sido creados a tu imagen? ¿No deberíamos estar agradecidos y alegres porque nos has dado la vida?". Pero la palabra de Jesús tiene otro significado. Naturalmente, el Señor nos ha dado la vida, y por ello le estamos agradecidos. Gratitud y alegría son actitudes fundamentales de la existencia cristiana. Sí, podemos estar alegres porque sabemos que mi vida procede de Dios. No es una casualidad sin sentido. Soy querido y soy amado.

❖ Jesús se refiere a quien se considera a sí mismo como una propiedad suya, y quiere vivirla sólo para sí.

Cuando Jesús dice que deberíamos odiar nuestra propia vida, quiere decir algo muy diferente. Piensa en dos actitudes fundamentales. La primera es la de quien quiere tener para sí mismo su propia vida, de quien considera su vida casi como una propiedad suya, de quien se considera a sí mismo como una propiedad suya, por lo cual quiere disfrutar al máximo de esta vida, vivirla intensamente sólo para sí mismo. Quien actúa así, quien vive para sí mismo, y sólo piensa y se quiere a sí mismo, no se encuentra, se pierde. Y es precisamente lo contrario: no tomar la vida, sino darla. Esto es lo que nos dice el Señor. Y no es que tomando la vida para nosotros, la recibamos, sino dándola, yendo más allá de nosotros mismos, no mirándonos a nosotros mismos, sino entregándonos al otro en la humildad del amor, dándole nuestra vida a él y a los demás. Así nos enriquecemos alejándonos de nosotros mismos, liberándonos de nosotros mismos. Entregando la vida, y no tomándola, recibimos de verdad la vida.

❖ Nosotros sólo llegamos a ser nosotros mismos cuando nos entregamos. El seguimiento: estar con él.

El Señor prosigue, afirmando en un segundo versículo: "Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre lo honrará" (*Jn 12,26*). Este entregarse, que en realidad es la esencia del amor, es idéntico a la cruz. En efecto, la cruz no es más que esta ley fundamental del grano de trigo que muere, la ley fundamental del amor: que nosotros sólo llegamos a ser nosotros mismos cuando nos entregamos. Sin embargo, el Señor añade que este entregarse, este aceptar la cruz, este alejarse de sí mismos, es estar con él, pues nosotros, yendo en pos de él y siguiendo el camino del grano de trigo, encontramos el camino del amor, que en un primer momento parece un camino de tribulación y de sufrimiento, pero precisamente por eso es el camino de la salvación.

El seguimiento, el estar con él, que es el camino, la verdad y la vida, forma parte del camino de la cruz, que es el camino del amor, del perderse y del entregarse. Este concepto incluye también el hecho de que este seguimiento se realiza en el "nosotros", que ninguno de nosotros tiene su propio Cristo, su propio Jesús, sino que sólo lo podemos seguir si caminamos todos juntos con él, entrando en este "nosotros" y aprendiendo con él su amor que entrega. El seguimiento se realiza en este "nosotros". El "ser nosotros" en la comunidad de sus discípulos forma parte del ser cristianos.

❖ También en la sociedad actual es necesario redescubrir el valor de la entrega de nosotros mismos.

○ **Excepto en momentos de emergencia, en nuestra época hay una mentalidad particularmente sensible a las tentaciones del egoísmo.**

• **Juan Pablo II, Mensaje para la Cuaresma del 2003:** “Nuestra época está influenciada, lamentablemente, por una mentalidad particularmente sensible a las tentaciones del egoísmo, siempre dispuesto a resurgir en el ánimo humano. Tanto en el ámbito social, como en el de los medios de

comunicación, la persona está a menudo acosada por mensajes que insistente, abierta o solapadamente, exaltan la cultura de lo efímero y lo hedonístico. Aun cuando no falta una atención a los otros en las calamidades ambientales, las guerras u otras emergencias, generalmente no es fácil desarrollar una cultura de la solidaridad. El espíritu del mundo altera la tendencia interior a darse a los demás desinteresadamente, e impulsa a satisfacer los propios intereses particulares. Se incentiva cada vez más el deseo de acumular bienes. Sin duda, es natural y justo que cada uno, a través del empleo de sus cualidades personales y del propio trabajo, se esfuerce por conseguir aquello que necesita para vivir, pero el afán desmedido de posesión impide a la criatura humana abrirse al Creador y a sus semejantes. ¡Cómo son válidas en toda época las palabras de Pablo a Timoteo: «el afán de dinero es, en efecto, la raíz de todos los males, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores», (1 Timoteo 6, 10)».

4. La libertad y la entrega se sostienen mutuamente.

- **Amigos de Dios, n. 31:** “Querría grabarlo a fuego en cada uno: la libertad y la entrega no se contradicen; se sostienen mutuamente. La libertad sólo puede entregarse por amor; otra clase de desprendimiento no la concibo. No es un juego de palabras, más o menos acertado. En la entrega voluntaria, en cada instante de esa dedicación, la libertad renueva el amor, y renovarse es ser continuamente joven, generoso, capaz de grandes ideales y de grandes sacrificios. Recuerdo que me llevé una alegría cuando me enteré de que en portugués llaman a los jóvenes *os novos*. Y eso son. Os cuento esta anécdota porque he cumplido ya bastantes años, pero al rezar al pie del altar *al Dios que llena de alegría mi juventud* (Salmo 42,4), me siento muy joven y sé que nunca llegaré a considerarme viejo; porque, si permanezco fiel a mi Dios, el Amor me vivificará continuamente: se renovará, como la del águila, mi juventud.

Por amor a la libertad, nos atamos. Únicamente la soberbia atribuye a esas ataduras el peso de una cadena. La verdadera humildad, que nos enseña Aquel que es manso y humilde de corazón, nos muestra que su yugo es suave y su carga ligera: el yugo es la libertad, el yugo es el amor, el yugo es la unidad, el yugo es la vida, que El nos ganó en la Cruz”.

5. El hombre se encuentra plenamente a sí mismo por la entrega.

- ❖ La actitud de servicio en dos situaciones de la vida.

- o a) **En el ejercicio del sacerdocio ministerial**

- **Exhortación apostólica Pastores dabo vobis, n. 21:** “Jesucristo es *Cabeza de la Iglesia, su Cuerpo*. Es «Cabeza» en el sentido nuevo y original de ser «Siervo», según sus mismas palabras: «Tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (*Mc* 10, 45). El servicio de Jesús llega a su plenitud con la muerte en cruz, o sea, con el don total de sí mismo, en la humildad y el amor: «se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz ...» (*Flp* 2, 78). La autoridad de Jesucristo Cabeza coincide pues con su servicio, con su don, con su entrega total, humilde y amorosa a la Iglesia. Y esto en obediencia perfecta al Padre: él es el único y verdadero Siervo doliente del Señor, Sacerdote y Víctima a la vez. (...)

La vida espiritual de los ministros del Nuevo Testamento deberá estar caracterizada, pues, por esta actitud esencial de servicio al Pueblo de Dios (cf. *Mt* 20, 24ss.; *Mc* 10, 43-44), ajena a toda presunción y a todo deseo de «tiranizar» la grey confiada (cf. *1 Pe* 5, 2-3). Un servicio llevado como Dios espera y con buen espíritu. De este modo los ministros, los «ancianos» de la comunidad, o sea, los presbíteros, podrán ser «modelo» de la grey del Señor que, a su vez, está llamada a asumir ante el mundo entero esta actitud sacerdotal de servicio a la plenitud de la vida del hombre y a su liberación integral.”

- o b) **En el matrimonio y en la familia**

El don sincero de sí es el criterio moral de la autenticidad de las relaciones conyugales y familiares

- **Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, n. 22:** “El criterio moral de la autenticidad de las relaciones conyugales y familiares consiste en la promoción de la dignidad y vocación de cada una de las personas, las cuales logran su plenitud mediante el don sincero de sí mismas”.

El don de sí mismo de los esposos es modelo y norma del don de sí entre los hermanos

- **san Juan Pablo II, Exhortación apostólica Familiaris consortio, n. 37:** La familia es la primera y fundamental escuela de socialidad; como comunidad de amor, encuentra en el don de sí misma la ley que la rige y hace crecer. El don de sí, que inspira el amor mutuo de los esposos, se pone como modelo y norma del don de sí que debe haber en las relaciones entre hermanos y hermanas, y entre las diversas generaciones que conviven en la familia. La comunión y la participación vivida cotidianamente en la casa, en los momentos de alegría y de dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad.

www.parroquiasanramonica.com

Vida Cristiana